



# EL METALURGICO

Organo de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España



REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

MIRANDO AL PORVENIR

## LA COLABORACIÓN DEL TRABAJO

\*Las reformas sociales, querido labrador, fueron siempre difíciles. Atacan grandes intereses, arraigadas preocupaciones, derechos que parecen llevar la sanción de Dios y la de los siglos, y encuentran siempre en los pueblos viva y tenaz resistencia. Para convertirlas en leyes se necesitan años de propaganda, años, no de vanas declamaciones ni de locas amenazas, sino de una inteligente y continua exposición de principios acompañada de los medios para realizarlos.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

Todo cuanto se haga por humanizar la lucha de clases que forzosamente se nos plantea cuando se inicia la resolución de cualquier problema en el cual intervengan el elemento representativo del capital y la genuina personalidad del trabajo, ha de merecer nuestra más fervorosa adhesión, por estimar que con ello se aceleran las posibilidades de poder modificar el sentimiento egoísta que da vida a los actos de la gente adinerada, por una concepción más amplia y más racional de lo que la vida en sí significa.

La legislación social, que tiende en definitiva a modelar una nueva concepción de los derechos del patrono, adaptando a la vida del taller todas aquellas innovaciones que garanticen a los hombres el máximo de seguridades en su noble misión de productores, tropieza, para su aplicación en nuestro país, con grandísimos inconvenientes, que nacen de la incompreensión que la clase patronal tiene de lo que significa en los actuales momentos—y lo que representa para lo futuro—la clase trabajadora. De saberlo se produciría completamente a la inversa.

Puede admitirse — aunque por ello no pueda ser disculpada — que la clase trabajadora, por su carencia de medios para poder asimilarse lo que las leyes sociales representan para el desenvolvimiento de su acción societaria y para la garantía de sus derechos como obrero, no preste a la aplicación de la misma toda su fuerza moral con verdadero peligro para sí misma.

Para la clase patronal, que históricamente ha cumplido ya la misión que un día le impuso la marcha progresiva de

la Humanidad, eso no puede ni debe ser un obstáculo para la aplicación de la terapéutica que el cuerpo social reclama, porque su acción negativa produce únicamente convulsiones históricas entre la masa anónima que no tienen más alcance que retardar el triunfo de la justicia sobre todos los egoísmos patronales.

El actual desconcierto económico entre todas las naciones de Europa es una demostración irrefutable de que la clase patronal no puede ya por sí sola subsistir, si no es prescindiendo de todo ese cortejo de lujo y de riquezas que representan el valor del trabajo por otros hombres realizado, y dando entrada noblemente en la dirección y explotación de las industrias a la mano de obra, como substancia viva de la cual ha de nutrirse la vida industrial de los pueblos para justificar su razón de ser.

Negarles este derecho a los trabajadores a pretexto de que se es el AMO, y, por lo tanto, no puede admitirse la «ingerencia extraña» de quien, en la mayoría de los casos, lleva en el taller años y años de producir incesantemente, sin recibir otra retribución por el trabajo realizado que lo indispensable para poder comprar la alimentación necesaria para su sostén, eso representa una injusticia tan monstruosa, que toda conciencia honrada la repudia por in-moral.

La misión del legislador, del hombre que asuma la dirección de la cosa pública, debe tender siempre, ¡siempre!, sea cual fuere la situación política del país, a encau-

zar las fuerzas dinámicas en las cuales radiquen las energías colectivas del trabajo, para plasmarlas en realidades vivas que den la sensación del grado de civilización que atesora el pueblo que las vive, con exacta conciencia de lo que representan.

Si a ello tratan de oponerse los intereses creados por la tradición de las costumbres, la ley, como símbolo inviolable de la Justicia, debe IMPONER su aplicación al organismo industrial como único medio factible de conseguir que el



PASCUAL TOMÁS

Entusiasta propulsor de nuestra organización metalúrgica en Valencia.



ritmo acompasado del progreso guíe los actos de los humildes.

El símbolo patriótico en que envuelven sus declamaciones retóricas los grandes industriales para justificar sus negativas ante las peticiones justísimas de los trabajadores, no pueden ni deben tenerse en cuenta, porque son el producto de su egoísmo y la negación de todo sentimiento humano.

La grandeza material de un pueblo se forja a golpes de piqueta y de martillos. ¡Es el trabajo!

Su vida espiritual nace de los sentimientos nobles que posean sus hijos, si se les educa en un ambiente de respeto y de tolerancia.

En el orden de la acción social, aplicada al trabajo en el taller y en el campo la aceptación de las mejoras que la legislación social impone, puede ser en principio un paso en firme dado por los hombres para convertir en realidades nuestros pensamientos.

Pascual TOMAS

## El Congreso Internacional de Metalúrgicos

Una vez más hemos podido comprobar la eficacia que para la clase trabajadora tiene la organización obrera internacional cuando ella tiene una orientación definida y persigue una finalidad concreta. Conocemos bien la fuerza que proporciona la organización obrera local integrada por todos los trabajadores de una profesión u oficio. La experiencia ha venido a demostrarnos que la acción resulta más eficaz cuando la organización está creada a base de industrias, y que lo es mucho más cuando entre los trabajadores de las distintas industrias, unidos por un mismo ideal, crean las Federaciones locales, provinciales y nacionales, haciéndolas converger

a todas en un solo organismo que, en España, es la Unión General de Trabajadores.

Unidos por una misma finalidad, debemos a la Unión General los trabajadores españoles toda la legislación, cuyos beneficios disfrutamos en mayor o menor proporción, según la fuerza de nuestras organizaciones locales y la conciencia de clase que anime a cada uno de sus componentes. La ley nos proporciona el procedimiento a emplear para nuestro mejoramiento; la ley nos la proporcionó la fuerza organizada, orientada por un organismo que, al recoger las aspiraciones de todos, las unifica, las da forma y trabaja por plasmarlas en la realidad.

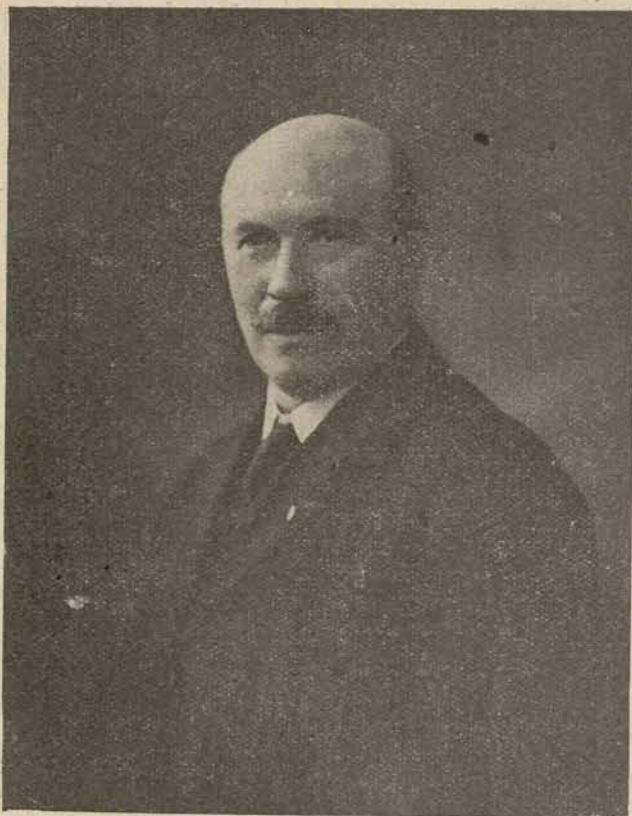
Sin embargo, no todos los trabajadores reconocen todavía la importancia del organismo nacional que nos une a los de todos los oficios. Los hechos demuestran que son bastantes los que aún no aprecian la de su respectiva Sociedad local, a pesar de tener la obligación de conocerla por el diario contacto que deben tener con todos sus componentes. Y si esto ocurre con las organizaciones locales, provinciales y nacionales, ¿qué ocurrirá con las internacionales?

Y, no obstante, éstas tienen una importancia verdaderamente extraordinaria, hasta el extremo de que no será posible resolver los problemas fundamentales, que cada día se presentan a la clase trabajadora con caracteres más agudos, sino es desde el punto de vista internacional.

De los distintos temas que fueron objeto de discusión en el Congreso Internacional sólo citaremos dos, como demostración de lo que venimos diciendo: el que se refiere a la jornada de ocho horas y el de los «cartels» del hierro y el acero.

La circunstancia de desenvolverse nuestra industria por procedimientos rutinarios, que la impiden salir en busca de mercados al exterior, y las barreras arancelarias que la protegen, determina el que no exista una competencia que impulse a nuestros patronos a plantear con caracteres agudos la cuestión del aumento de la jornada de ocho horas. No

## FIGURAS DE LA INTERNACIONAL DE METALÚRGICOS



Solau, de la Federación belga



Blanchard, secretario administrativo de la Federación francesa



negaremos que esta jornada se vulnera allí donde los patronos pueden vulnerarla; pero en ello tienen una gran parte de responsabilidad los obreros, que no se preocupan de imponer su cumplimiento.

Empero en otros países la lucha por la jornada de ocho horas es más intensa, adquiriendo en algunas caracteres de verdadera gravedad. Ahora mismo los patronos de Budapest han lanzado a un locút, que dura ya varias semanas, a 18.000 compañeros nuestros. En las distintas provincias húngaras los siderúrgicos y metalúrgicos trabajan diez horas. Los patronos de Budapest, donde la organización es más fuerte, intentaron aumentar también la jornada de ocho horas, y como la clase trabajadora organizada se opuso a ello resueltamente, resolvieron apelar al locút con la esperanza de conseguir sus propósitos. La obra de solidaridad internacional, a la que ha contribuido ya nuestra Federación, aunque modestamente, impondrá el triunfo de la justicia.

En Alemania, la jornada de ocho horas se espera sea puesta en vigor a principios de 1928. Hasta ahora no han producido los resultados apetecidos los esfuerzos hechos por nuestra organización hermana de aquel país. La pérdida de la guerra, con su secuela el plan Dawes, ha sido el argumento fundamental de aquellos patronos, contra el cual no ha podido aún la Federación alemana de obreros metalúrgicos.

En Bélgica se cumple la jornada de ocho horas; pero veamos lo que nuestro camarada Solau decía en el Congreso de París:

«En Bélgica conservamos la jornada de ocho horas gracias a nuestros ministros y a nuestros diputados socialistas. A pesar de todo, no estamos seguros de que, acaso no tardando mucho, tengamos que mantener una lucha importantísima, que es posible obligue a poner en vigor el artículo noveno de los estatutos de nuestra Internacional, a beneficio de los metalúrgicos de mi país.»

(El artículo noveno de los estatutos, a que hacía referencia Solau, trata de la solidaridad que ha de prestarse a la Federación Nacional de un país en caso de lucha de gran importancia.)

Visto este problema aislado, por países, no adquiere la magnitud que si se le examina por la trabazón internacional que sirve de pretexto en cada país para su planteamiento por la clase patronal. Si la organización obrera se desentendiese de ese aspecto internacional, los esfuerzos que realizase para afianzar la jornada de ocho horas en un país determinado resultarían, a la larga, completamente estériles.

Más grave aún es el problema de los «cartels» del hierro y el acero. Para nuestra Federación ha de ser motivo de grandes preocupaciones. En la Europa central estos «cartels» adquieren un desarrollo extraordinario. En la industria siderúrgica los «cartels» reúnen ya más del 70 por 100 del capital invertido. ¿Cuál ha de ser la posición de la Internacional ante este problema? ¿Debe oponerse a la formación de los «cartels»? Aunque así conviniese, no está en condiciones de hacerlo. ¿Ha de dejarse a la clase patronal en libertad absoluta para maniobrar a su antojo? Esto sería un verdadero peligro para nuestra organización y para los intereses generales de los trabajadores de la industria. ¿Qué medio de defensa nos queda? Uno: la organización; pero una organización poderosa en cada país, y más poderosa aún en la Internacional. Ninguna Federación Nacional de un país cualquiera, por fuerte que sea, tendrá poder suficiente para conseguir su intervención en la marcha de los «cartels». Constituidos éstos con carácter internacional, a su poder será imprescindible oponer otra fuerza igualmente internacional. Si esto no se consigue, si no pudiéramos alcanzar que la voz de los trabajadores se dejase oír en esos organismos, la jornada de trabajo, los salarios y todas las conquistas arrancadas al capitalismo serán lo que ese capitalismo quiera. Para nadie es un secreto que los Gobiernos burgueses, incluso en aquellos países de tipo más liberal, son



Co rad. Ilg

la más genuina representación de las grandes Empresas industriales. Depende, pues, de la fuerza organizada, sindical y políticamente, que la clase trabajadora pueda desplazar internacionalmente, en caso necesario, el que los «cartels» del hierro y del acero no vengán a ser un nuevo procedimiento de esclavitud para nuestra clase.

Esto, examinado desde el punto de vista internacional. Por lo que a España respecta, el problema es más grave, como demostraremos en otro artículo. Por hoy quede lo expuesto como demostración de la importancia que para la clase trabajadora tiene la acción internacional, tendente a la conquista de su mejoramiento y de su emancipación definitivos.

Wenceslao CARRILLO

## Los Congresos Internacionales de París

# Impresión general

Aunque hemos dado en «El Socialista» una información bastante detallada de los dos Congresos internacionales a los que asistimos con el compañero Carrillo, los lectores de EL METALURGICO admitirán les demos aquí una impresión general de ambas asambleas, aun a trueque de repetir algunos conceptos ya publicados, insistiendo de paso en algunos hechos que para el lector, poco versado en cuestiones internacionales y por la brevedad de la narración hecha sobre las mismas Mesas del Congreso, aparecieron algo oscuras ciertas explicaciones.

Para que la acción sea fecunda.

En primer lugar, consignaremos una gran diferencia enorme en la discusión general habida en el Congreso de la Federación Sindical Internacional y los debates del Congreso de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

Había en el primero una nerviosidad intensa, suscitada ya antes del Congreso en virtud de la proposición inglesa de trasladar la residencia de la Internacional, que, como es sabido, se halla, desde su reconstitución, en Amsterdam. Proposición apoyada por otras Secciones nacionales, invocando





Dawes (Austria)

en su favor razones de peso, tales como la necesidad de realizar economías, siendo muy elevado el coste de la vida en Amsterdam, y también por ser aquél un centro apartado. Después, y desde la lectura del discurso presidencial, se sucedieron los incidentes (los cuales analizaremos luego), dando lugar a que las sesiones del Congreso se desarrollaran con la febrilidad del que absorbe una purga demasiado fuerte.

En cambio, el Congreso de la Federación Metalúrgica celebró cinco largas sesiones y tres del Comité Central, y ni en un solo instante dejó de reinar la más franca armonía y leal comprensión de los problemas, chocando con fuerza las ideas y conceptos para llegar a soluciones unánimes y de conjunto.

Fuera desde luego exagerado e injusto colocar el Congreso (usemos de las iniciales para abreviar) de la F. S. I. en el polo «esterilidad» y el de la F. I. M. en el polo fecundo. Nada de esto. Las purgas suelen ser amargas, pero, a veces, necesarias. Pero en toda organización, sea del matiz que fuere, cuando las cuestiones personales consiguen dominar las de carácter general, se gastan las energías estérilmente y no siempre sin quebranto para la organización. Y cuando a las rivalidades particulares se añade toda una red de intrigas y maniobras con el deliberado propósito de morder en la contextura del organismo fingiendo un espíritu renovador, entonces el problema aparece casi insoluble.

Se deduce de estas observaciones que en una organización debe haber homogeneidad en la Directiva y confianza recíproca de ésta con la masa, si se quiere realizar algo útil, práctico y eficaz. Si no hay compenetración y espíritu homogéneo para actuar, lo cual no quiere decir uniformidad en las ideas y conceptos, la acción de las organizaciones se halla empantanada, acarreado en sus efectos desavenencias graves y trastornos profundos.

#### Acuerdos de la F. S. I.

«El Socialista» ha publicado íntegras las resoluciones adoptadas por el Congreso de la F. S. I. por unanimidad, preparadas de antemano por las Comisiones. El compañero Carrillo pertenecía a la Comisión sobre la jornada de ocho horas, interviniendo en los puntos que debían inscribirse en la resolución, y por iniciativa suya figura un párrafo donde se recomienda al Ejecutivo de la F. S. I. ponerse de acuerdo con las Federaciones internacionales de industria al objeto de hacer más efectiva la jornada de ocho horas, cuestión que interesa principalmente a los obreros del transporte y la siderurgia.

Las demás resoluciones tratan de la organización de los empleados y funcionarios; solidaridad internacional en los

conflictos de salarios; el desarme y la acción contra la guerra; la situación económica internacional; desenvolvimiento económico mundial, etc.

Hoy no podemos hacer más que señalar los acuerdos; pero aseguramos comentar algunos en otros números.

#### Maniobras contra la Internacional.

Que Purcell, o cualquier otro ciudadano, sienta veneración por los pelos del Sr. Stolin, es cosa muy respetable. Pero que Purcell, en funciones de presidente de la F. S. I. y queriendo ostentar su representación, discursée a Moscú contra la Internacional y pertenezca a un organismo de putrefacción destinado a aniquilar la fuerza moral y orgánica de la F. S. I., y que, por encima de todo, el mismo Purcell tenga la osadía de leer en el Congreso un discurso, visiblemente inspirado, donde se ataca, desde el principio hasta el fin, la Internacional, resulta, sobre todo para nosotros, occidentales, algo así como una «tomadura de pelo».

Tenemos pruebas — que publicaremos — de que Moscú no busca, ni le interesa en lo más mínimo, la unidad del proletariado mundial, y esto lo sabe bien Purcell y los ingleses. ¿Cómo apreciar entonces su actitud benévola con Moscú?

Pues esto tiene una explicación muy sencilla, y es que los ingleses no tienen visión alguna de los problemas internacionales. Seguramente que no llegan a media docena los militantes significados que sepan hablar otro idioma que el inglés. Hace unos dos años me encontraba en la Secretaría del Partido Socialista de Francia, y vino un camarada inglés, entablándose animada conversación. El camarada inglés hizo varias preguntas, revelando un desconocimiento absoluto de la vida internacional. Una de las preguntas de marras fué la siguiente: «El diario «L'Humanité», ¿es comunista o socialista»? Nos miramos unos a otros asombrados, pues el tal compañero no era un asociado de «cuarta» fila, sino que era y es diputado, y fué ministro en el Gabinete Mac-Donald. El mismo Purcell, presidente de la F. S. I. ahora en el Congreso de París, le preguntó a nuestro compañero Fabra Ribas quién era Pablo Iglesias.

Y este hombre, que no sabe quién era Pablo Iglesias, se atreve a despachar un discurso de dos horas en el Congreso acusando a la F. S. I. de no ser verdaderamente internacional y discuriendo sobre problemas que él desconoce en absoluto.

Se dirá: ¿Pero cómo la delegación inglesa, que puede mejor que nadie conocer a Purcell, armó tanto «jaleo» ante la oposición de toda la Internacional contra su reelección? La



Braudes (Alemania)



respuesta a esta pregunta no podemos darla en cuatro líneas; y este artículo se va alargando ya demasiado.

El caso es que Purcell representaba el espíritu de Moscú, el más servil y el menos capaz de interpretar las intrigas de Moscú. Eliminarle era un batacazo en la política ingenua de ciertos elementos de las Trade-Unions inglesas, que creen, por un acuerdo con los rusos, dar expansión al industrialismo de Inglaterra.

### La Internacional quiere vivir.

Con su política personal contra la Internacional, Purcell se había hecho inmerecedor del cargo de presidente, y hay que rendir homenaje a todos los delegados de los demás países, los cuales, haciendo prueba de una energía y una serenidad plausibles, no claudicaron en lo que hubiera sido una imposición intolerable.

La Internacional recabó el derecho de depositar su confianza en los hombres que la merezcan, y para evitar que la presidencia de la Internacional sea impuesta por una Sección, se han reformado los estatutos, de suerte que, en adelante, los Congresos elegirán los seis miembros del Comité, y éstos se distribuirán luego los cargos.

Se ha llegado a esto porque el primer presidente que tuvo la Internacional al reconstituirse en 1919 fué Appleton, impuesto también por los ingleses, un hombre de ideas muy conservadoras, el cual, representando a la Internacional, se ponía a discursar contra la lucha de clases, el Socialismo, las huelgas, etc., y durante algún tiempo se combatió duramente a la F. S. I. por causa de Appleton. Le sustituyó el secretario de los ferroviarios, J. H. Thomas, que respetó mejor la dignidad de su cargo, que dejó al ser nombrado ministro de las Colonias en el Gabinete Mac-Donald, y en el Congreso de 1924, en Viena, los ingleses impusieron a Purcell como presidente, a quien nadie conocía antes en la Internacional. Como se ve, la experiencia no ha podido ser más nefasta.

### El Congreso Metalúrgico.

El Congreso de nuestra Federación Internacional, guiado por un hombre tan competente y tan avisado como Ilg, secretario de la Federación, hizo buena labor.

Aparte las resoluciones adoptadas sobre las ocho horas, los «cartels», la organización de los obreros trabajando en la siderurgia y la reorganización del Secretariado, se tomó el acuerdo, para los casos de necesaria solidaridad internacional en los conflictos que pueda promover el egoísmo patronal, hacer obligatorio el cumplimiento del artículo 9.º de los estatutos, que dice así:

«La Federación Internacional reconoce que en circunstancias extraordinarias, y a condición de que se hayan tomado medidas de prudencia para asegurar el éxito (en caso de conflicto con los patronos), el Comité Central podrá decidir la percepción de una cotización extraordinaria, pudiendo alcan-



Browlie (Inglaterra)

zar el importe del salario de una hora de trabajo por año y por miembro.»

Cuestión de gran importancia que en ciertas ocasiones podrá demostrar la eficacia de la solidaridad internacional, ante cuya eventualidad las Secciones deberán tomar las medidas oportunas.

La reorganización del Secretariado, sobre el cual habrá de pronunciarse el Comité Central en su próxima reunión, es también necesaria.

Una industria tan importante como la metalúrgica necesita un Secretariado muy activo, capaz de documentar a todas las Secciones en los grandes problemas nacionales e internacionales que nos depare la situación económica mundial y la evolución del capitalismo. El precio de la victoria nuestra reside en saber procurarnos los medios para conseguirla.

Enrique SANTIAGO

## La Escuela de Aprendices, consecuencia de la organización moderna de fábricas

Se manifiesta un fenómeno actualmente en las industrias de moderna organización, en aquellas que, por sus métodos más o menos científicos de trabajo, se consiguen grandes rendimientos debidos a la especialización y a la abundancia de máquinas.

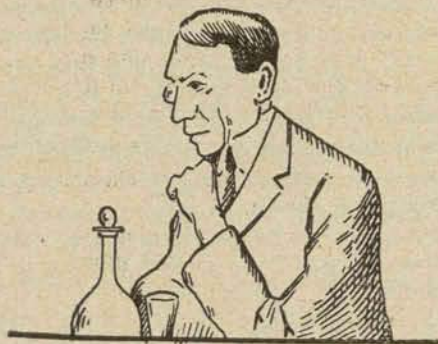
Es cierto que dicha especialización satisface el deseo del capitalista, porque dentro del sistema se produce mucho y bien. Puede satisfacer también al obrero que, ajeno a todo cuidado, ejecuta con un límite relativo de precisión. Termina su trabajo diario y ve colmado su bienestar material sin otra fatiga que la corporal, como consecuencia del esfuerzo continuado.

Siempre el mismo movimiento, que llega a ser automático por su perfección, y arrastra piezas maquinadas, que aumentan progresivamente por efecto de este automatismo.

¡Todo muy barato en su precio de coste de fabricación!  
¡Todo muy perfecto! Esto es industria que se justifica en los procedimientos cuando adquirimos en los mercados los productos que en ella se fabrican.

¡Qué bien presentados! ¡Qué obreros los que esto fabrican! ¿Obreros o autómatas? Sí, señor, autómatas; pero viven bien, aunque viven en el mundo de la rutina, puesto que es por rutina por lo que trabajan, una vez que son los autómatas de la repetición.

Pero todos los obreros no pueden ser así. Hay obreros



Labe (Francia)



que prefieren crear, saborear el gusto de la iniciativa, la alegría de ser útiles. Estos son los menos, los que empiezan a faltar y a ser la preocupación constante de las grandes industrias mecánicas productoras, aquellas en que tienen instalado su trono la especialización y el maquinismo.

Todas estas grandes empresas fabricaron, con su moderna y perfecta organización, no solamente piezas, sino también obreros autómatas, sin pensar en principio que destruían al obrero calificado.

La práctica, como siempre, denunció estos hechos, cuya exactitud está obligando a esas grandes Empresas, e incluso a los Estados, a considerar la formación profesional obrera como problema vital para las industrias nacionales; es decir, que se considera de absoluta precisión formar los obreros calificados, desaparecidos durante los últimos años, con los sistemas modernos de fabricación.

No han olvidado en la gran fábrica, aunque al principio así lo hicieron sólo por un momento, que estos obreros han de ser siempre la base de los primeros estudios e implantación de nuevos sistemas. Serán los que leerán planos y estudiarán los procesos prácticos de fabricación en colaboración con los técnicos en los laboratorios de fábricas montados a este efecto.

¿Cómo hacer estos obreros? He aquí el problema. Creando escuelas profesionales, escuelas de aprendices. Se recargará así en las industrias el capítulo de los gastos generales; pero se llega a la solución, porque se obtendrá lo que se desea: obreros calificados.

Al visitar recientemente una industria de sistema moderno, cuya especialidad son las grandes construcciones eléctricas, abordamos este problema del aprendizaje, y el director nos comunicó su gran preocupación por la formación de obreros calificados.

—¿Tienen ustedes escuela de aprendices?—preguntamos.

—Esto es necesario hoy en toda fábrica de moderna organización—nos respondió—. Nuestros aprendices ingresan en la escuela a los quince años y eligen su oficio; pero, al no estar de acuerdo con sus aptitudes, los hacemos desistir.

—¿Producen algo los aprendices?

—Por el momento nada. Practican manualmente durante seis horas, y después tienen tres horas de técnica, incluido el dibujo.

—¿Perciben algún jornal?

—Desde que entran son pagados a 0,50 francos por hora, y a los dieciocho años de edad, cuando ya pasan a la fábrica en calidad de obreros, ganan 3,50 francos por hora; por tanto, los jornales que perciben los aprendices durante el período de aprendizaje en la escuela oscilan entre 0,50 y 3,50 francos por hora.

Por un egoísmo netamente particular, el capitalista se interesa en este caso por la educación profesional de sus aprendices, realizando un supremo esfuerzo y dando la más elevada nota de un altruismo de conveniencia impuesto por las circunstancias.

Ahora nos corresponde a nosotros dar también un ejemplo, con el que demostraremos, sin titubeos, que también nos interesa tener compañeros cultos y bien entrenados profesionalmente; pero educados en nuestras escuelas de aprendices, en unas escuelas que estarán alimentadas con otra savia y orientadas bajo los principios de democracia en que radican nuestras organizaciones, y que han sido siempre la gran base sólida y firme que nos sirvió de apoyo para la conquista de nuestros derechos.

Es de esperar que el curso que el Sindicato Metalúrgico de Madrid organizará este año de 1927 a 1928 se verá mucho más concurrido que el anterior por la gran masa de aprendices metalúrgicos que tanto deseo de adquirir conocimientos mostraron en el curso anterior de 1926 a 1927.

No perdamos de vista en esta cuestión que las manos hábiles han de estar, en el caso general, animadas por los cerebros más cultivados, y formarán esos obreros tan amantes

del buen estilo, la buena línea, la estética, la técnica, etc. Son aquellos que gozarían si pudiesen estar siempre creando belleza y bienestar. Son los obreros amantes de la escuela; son los obreros que ella nos ha de dar.

Los obreros de este género, que ya hoy existen, y para quienes regularmente el oficio y el trabajo no son solamente un medio de vida, son los que han de acercarse a nuestra Escuela solicitando colaborar en la obra de entrenamiento y preparación de los futuros metalúrgicos.

Todos los compañeros que estén en condiciones de enseñar, «o que quieran aprender a enseñar», han de presentarse espontáneos, puesto que así habrán cumplido con un deber de organizados. Habrán ayudado a consolidar una de las actividades sindicales que puede muy bien ser base de los métodos modernos de lucha.

Me permito, por tanto, rogar a todos los compañeros que quieran colaborar en la obra de la Escuela que imiten en lo posible a los aprendices alumnos del curso pasado.

A. REDONDO

París.

## A los metalúrgicos de Alcoy

Desde las columnas de nuestro querido periódico me dirijo a mis compañeros para formularles la siguiente pregunta: ¿Por qué la apatía que hacia la organización venís demostrando?

Reconozco que no soy yo el que más autoridad tiene para hablar de estas cosas; no porque esté dominado por ese mal, que es un veneno para las Sociedades obreras, sino por ser demasiado joven, circunstancia que en muchos casos constituye una dificultad, sobre todo cuando entre los apáticos se cuenta también a muchos, que ya no son tan jóvenes, obligados a dar ejemplo a los que empezamos a recorrer el camino de la lucha por la emancipación de nuestra clase.

Pero es forzoso decir lo que se siente, y en este caso yo me atrevo a decir que no hay posibilidad de conseguir que los patronos nos respeten, si todos nosotros no mostramos interés por la organización, baluarte el más fuerte para el logro de nuestras aspiraciones. Tenemos, pues, la obligación de organizarnos, no concretándonos a abonar con puntualidad nuestra cuota, sino apostándonos a acudir a todas las juntas a que se nos convoque y a llevar iniciativas para hacer a nuestro Sindicato cada vez más fuerte, no sólo por el número de sus adheridos, si que también por la conciencia de clase que cada uno demostremos tener.

A mi juicio, no es necesario tener una inteligencia privilegiada para comprender que la apatía que domina a una parte considerable de los metalúrgicos alcoyanos es un grave mal, porque la clase patronal, que observa nuestros movimientos, viéndonos sin cohesión, sin fuerza real y positiva, va quitándonos paulatinamente nuestros beneficios, alguno de los cuales tantos sacrificios nos ha costado adquirir.

Reflexionad un momento, compañeros, y os daréis cuenta de que la organización es nuestro único apoyo. Si nos desentendemos de ella, nosotros mismos facilitaremos a los patronos el arma para esclavizarnos aún más de lo que nos esclavizan. Si en lugar de la taberna, al dejar el diario trabajo, vais al Centro obrero y os dedicáis a estudiar los problemas que a diario se nos plantean, contribuiréis al mejor desenvolvimiento moral y material de nuestra vida y a la conquista de la emancipación obrera.

Hay, pues, que revestirse de una gran voluntad para luchar sin desmayo por llegar cuanto antes a la meta de nuestras aspiraciones.

Daniel LLIU

Alcoy.



## Hablemos alto y fuerte

Si nos detenemos a estudiar la Historia política de España, desde las grandes dinastías hasta Costa, Galdós e Iglesias, veremos cómo todos los hombres que sacrificaron su bienestar por vindicar una idea más o menos democrática fueron víctimas de la persecución desmedida, no ya de los Gobiernos más o menos reaccionarios, sino de aquellos que, no valiendo para elevar su conciencia hacia un espíritu vivificador, se constituyen en aduladores de los que, careciendo de capacidad necesaria para encumbrarse a la altura de los demás, pero que tienen sobrada perspicacia para imbuir a los incautos, no reparan en ninguna clase de escrúpulos y se dedican por todos los ámbitos a la difamación de los que algo, por lo menos con arreglo a sus convicciones, hacen por constituir una sociedad más justa de la que venimos padeciendo, táctica ésta que trae como consecuencia el estado de cosas actual.

Decimos que debemos hablar alto y fuerte, porque las consecuencias que origina esta táctica tan absurda como ruin las sufrimos todos por igual, ya que no es al individuo al que se perjudica, sino genéricamente a la colectividad, al mismo tiempo que haciéndolo así creemos ser mejor comprendidos.

Hoy ocurren casos en nuestras organizaciones que son un fiel reflejo de lo que dejamos transcrito. Existen espíritus retrógrados (en pequeña escala), que, ya que ellos no supieron capacitarse para dirigir una Sección de oficio, valen para, con intención aviesa, dedicarse a difamar vilmente a los que, teniendo formado un amplio concepto, en la acepción de la palabra, de la responsabilidad que adquirimos ante la sociedad actual, procuramos capacitarnos, en la medida de nuestras fuerzas, para ser útiles a nuestra causa.

Con esta táctica tan desprovista de razón, ¿es al individuo a quien se perjudica?, ¿es a la colectividad? Creemos que a la segunda, ya que lo que se hace con ello es sembrar el desconcierto entre los que no pertenecen a la organización, lo que origina su retraimiento al ingreso en la misma, como igualmente los que ya pertenecen se impregnan de una grande desconfianza, ya que esta labor absurda se hace personalmente por estar carentes de valor para afrontar las consecuencias ante la colectividad, no solamente faltas de valor, sino que de razón, lo que naturalmente engendra la cobardía.

Ante estos hechos, que innegablemente originan un grandísimo perjuicio al buen nombre de nuestras organizaciones, ¿podríamos guardar silencio?, ¿continuaremos siendo tolerantes con los envidiosos que los ejercen?

¡Camaradas que desde las columnas de nuestro periódico EL METALÚRGICO invocáis la tolerancia y la persuasión, con lo cual estamos identificados! Pensad por un momento que los mal intencionados, los que ambicionan la hegemonía de los trabajadores sin ser dignos de ello, continuarán siendo la rémora de nuestro movimiento hasta tanto no hayan cubierto sus instintos ambiciosos.

Que en nuestras asambleas empleemos, para discutir, la persuasión; que tratemos de herir siquiera una fibra de su sensibilidad (si alguna tienen), todo será música celestial. Lo mejor será que hagamos la del pastor que tiene bajo su

tutela un rebaño de ovejas, entre las cuales existe una mororra, que si cumple estrictamente con su deber debe separarla de las demás, pues, de lo contrario, amodorrará a todas, por lo que deduciremos que en la dirección del rebaño ha sufrido un error crasísimo. En el mismo caso nos encontramos nosotros. Si por tolerancia sostenemos en nuestras organizaciones a esta clase de individuos, nuestra, sólo y exclusivamente nuestra, será la responsabilidad de cuanto ocurra con su actitud absurda. De manera que cortemos las malas raíces del árbol para que pueda dar un fruto ópimo y abundante.

Eusebio PEREZ

Palencia.

### Notas de la segunda zona

## Información de las Secciones

**Palencia.** — Reunida esta Sección ordinariamente, entre otras resoluciones de no menos importancia, se tomaron las siguientes:

Teniendo en cuenta el mal comportamiento del compañero Eusebio López, se acordó que a la menor denuncia que de él reciba la Directiva, siempre que esté justificada, que sea expulsado.

Se acordó comunicar al compañero tesorero, ya que no asiste a dar lectura de las cuentas sin causa que lo justifique, que de no ser más activo en el desempeño de su cargo le será retirada la confianza de la Sección y, por consecuencia, será destituido.

Se examinó la situación de varios compañeros en lo que se relaciona con el pago de las cuotas, y, a pesar de que nuestra situación no es muy halagüeña numéricamente, se acordó dar de baja a once de ellos. Y, por último, se nombraron los cargos vacantes siguientes: vicepresidente, Marceló Miguel; contador, José Herrero del Valle, y vocal segundo, Mauricio Pastor.

En lo que se relaciona con la expulsión de los que deben más de seis cupones, como determina nuestro reglamento, yo creo que al hacer tanto hincapié la Directiva en este asunto, ha sido sorprendida su buena fe por algún llanto sensiblero, que posiblemente no sea su intención la de crear disciplina, sino más bien la de satisfacer algo que fácilmente esté en contradicción con las buenas normas que deben presidir nuestros actos. Votamos en contra de tal resolución, porque no somos propicios a dejarnos llevar de sensiblerías, y al mismo tiempo porque son muchos los años que pertenecemos a la organización y por ello conocemos la psicología de los individuos y por ende el alcance de sus proposiciones. ¿No os parece, compañeros de la Directiva, que cuando una táctica no da el resultado que se esperaba debe buscarse otra y mil si son necesarias?

En vez de hacer la cobranza en la Casa del Pueblo, como hoy se hace, vamos a cobrar por talleres, como yo propuse, que posiblemente dará buen resultado, como ocurrió ya cuando así lo hicimos, táctica que abandonamos por hacernos eco de sensiblerías y radicalismos ficticios. Pues entre todos de-



bemos procurar dar cuantas facilidades sean necesarias para que todos puedan cumplir con su deber de la mejor manera posible. No hagamos la de aquél que va a pedir limosna y lo hace con malos modales. Es decir, que cuando más necesitamos de la cooperación de todos, los estamos echando, como ocurre con la resolución tomada, sin que se pueda negar que entre todos los dados de baja los hay buenos, ya que están en la organización hace muchos años; pero que en este momento, y por circunstancias justificadas, se encuentran fuera del reglamento en lo que se refiere a la co-tización.

Creo que estudiando este problema con serenidad de juicio podremos resolverle con facilidad sin necesidad de tomar procedimientos como el que lamentamos, ya que en los organismos que poseen un núcleo importantísimo de trabajadores del oficio son factibles resoluciones de esta índole. Aun cuando tengamos que usar el tamiz, hay que atraer a cuantos camaradas sea posible. — **El delegado.**

## De mes a mes

BADAJOS.—Queremos corresponder desde nuestro órgano federativo a las muchas felicitaciones que los compañeros que se interesan por nuestra Sociedad nos han dirigido con motivo de los progresos que venimos observando desde que nos hemos reorganizado, y queremos corresponder en la forma que creemos ha de agradar más a dichos compañeros: prometiendo seguir la ruta que nos hemos trazado, poniendo en la consecución de nuestra finalidad toda la voluntad que poseemos. Para esto nos servirán de acicate, no sólo las felicitaciones, sino nuestro deseo de demostrar a los que de taberna en taberna van hablando groseramente de la organización, como si no fuera a ella a quien debemos cuantas mejoras disfrutamos, lo que esta organización vale.

Se nos ofrece hoy, como ejemplo, el siguiente: El compañero Miguel Coello, que estaba trabajando en el taller de D. Antonio Gutiérrez, fué despedido sin que se le hubiesen abonado los ocho días de jornal que, con arreglo a un pacto firmado en 1919 por la clase patronal—entre otros por el Sr. Gutiérrez—, le correspondían.

El compañero Coello denunció lo ocurrido a la Junta directiva, y ésta, por escrito, formuló la reclamación correspondiente al patrono, que se negó incluso a contestar. Llevado el asunto al Tribunal, en el acto de conciliación el señor Gutiérrez no tuvo más remedio que rendirse a la evidencia y abonó la semana de despido a nuestro compañero.

Este es un triunfo de la organización, que nos complace-mos en hacer constar.

Para conocimiento de todos nuestros asociados advertimos que en el pacto a que hemos hecho referencia hay una conclusión que dice: «Los despidos se harán con ocho días de anticipación POR AMBAS PARTES.» Conviene que se tenga en cuenta esta base a fin de que, por parte de los obreros, no se deje incumplida, pues con ello tendremos una fuerza moral superior para imponer a los patronos su cumplimiento en casos como el del compañero Coello.

## Escuela de Aprendices Metalúrgicos

Se han enviado, durante el mes anterior, a los doscientos tres aprendices que figuraron inscritos en las clases de la misma, cartas circulares comprendiendo los siguientes extremos:

Fecha en que se matriculó. Clases a que debió asistir. Clases a que asistió. Clases a que faltó. Aprovechamiento.

Con estos datos y las notas obtenidas en clase por los ejercicios durante el curso, el compañero profesor les dictamina un consejo o una advertencia de orientación profesional, que esperamos tendrán muy en cuenta los aprendices. Del mismo modo, es de esperar que, con estos datos, sus familiares y compañeros oficiales que con los mismos trabajen les persuadirán en todo momento del alto valor que supone la asiduidad y la regularidad en el estudio para este nuevo curso.

Los alumnos matriculados se distribuyen, por oficios, del modo que sigue: ajustadores, 50; torneros, 23; bronceistas, 27; cerrajeros, 72; fundidores, 24; plateros, 7.

En la Memoria que al empezar el presente curso se presentará para conocimiento de todos los compañeros, se plantearán con más detalles los resultados conseguidos en el primer año de funcionamiento, y entre ellos el balance económico de la Escuela, así como el proyecto de presupuesto para el curso 1927-1928.

### MATRÍCULA PARA EL CURSO 1927-1928

Se pone en conocimiento de todos los aprendices afiliados al Sindicato de Madrid, que la inscripción de matrícula puede realizarse en nuestra Secretaría, de siete de la tarde a ocho y media de la noche, desde el día 10 hasta el 25 del actual mes de septiembre (ambos inclusive).

Siendo este curso el segundo año de funcionamiento de la Escuela, el plan de estudios, que se detallará ulteriormente, comprenderá primero y segundo cursos, como se tiene ya establecido.

Se invita, pues, a los aprendices a no demorar su inscripción, puesto que si, como es de esperar, acuden en gran número, forzosamente después se haría una selección con los alumnos que acudan por primera vez; en la lectura del reglamento, que ya tendrán en su poder, encontrarán todos los datos informativos que necesiten, sin perjuicio de poderse dirigir los jueves, de siete de la tarde a ocho y media de la noche, a Secretaría.

### LA JUNTA DE GOBIERNO

Madrid, 1.º septiembre 1927.

La falta material de espacio y de tiempo nos impiden, como fuera nuestro deseo, dar la amplia información que habíamos ofrecido en nuestro número anterior de los Congresos de la Federación Sindical Internacional y de la Internacional de Metalúrgicos, celebrados en París a principios de agosto último.

Como de uno y otro ha dado amplia información nuestro querido diario EL SOCIALISTA, nos concretaremos, en números sucesivos, a comentar aquellos acuerdos más importantes, deduciendo de ellos las enseñanzas que tienen para nuestros federados, labor que comenzamos en éste con un artículo de nuestro compañero Carrillo, delegado de nuestra Federación en dichos Congresos, aparte del comentario general que de ellos hace nuestro querido camarada Enrique Santiago, que, en calidad de traductor, acompañó a nuestro secretario.